

EL DOCTORADO COMO USINA DE INVESTIGADORES

CATALINA WAINERMAN

Universidad de San Andrés

<https://orcid.org/0000-0002-8628-4790>

En un recorrido de la historia de la educación a grandísimos pasos, esta se inicia con el nivel primario, que empieza informalmente dentro del hogar, dentro de la familia, y sale mucho más adelante como función afuera de la unidad doméstica vía la institucionalización de las “escuelas y las y los docentes”. Luego le sigue el nivel secundario y más tarde el nivel universitario de grado. Ahora estamos en el posgrado que es un fenómeno del sistema educativo relativamente reciente. En particular el doctorado, como lo entendemos aquí es un posgrado académico, científico, de producción de investigadores que a través de sus tesis doctorales producen conocimiento científicamente válido. No tiene que ver con los doctorados que empiezan varios siglos antes, en la edad media, como los de ciencias jurídicas, filosofía, etcétera. Esto es un fenómeno del siglo XIX. No quiero abundar en cosas que obviamente para el público son conocidas.

En mi práctica docente, que realizo desde hace décadas, aparte de hacer investigación, me dediqué a la formación para la investigación en el nivel de posgrado, maestría y doctorado, fundamentalmente. Mi vida académica está separada en que las cuestiones de contenido sustantivo fueron objeto de mi tarea de investigadora y mi tarea docente fue focalizada en la formación de investigadores vía, primero, cursos de metodología de investigación, luego talleres de tesis y junto con eso todas las actividades que cualquiera académico tiene que desarrollar como es evaluación en ocasión de defensas de tesis, evaluación de proyectos, para organismos del sistema de ciencia y técnica (en la Argentina el CONICET, la Agencia de Promoción Científica y Técnica del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva). Y luego, por fuera del sistema argentino, evaluación de la función investigación de programas universitarios en varios países. En otras palabras, he leído hasta el momento “*ad nauseam*” proyectos de investigación en ciencias sociales, en muchas direcciones, en muchos campos y se me ha hecho ya la melodía de la buena, mala y mediana investigación científica en ciencias sociales, pero también en otras disciplinas. Esto me permitió sistematizar once tipos de errores en el diseño de los objetivos de investigación que algunas/os de ustedes deben conocer a través de un libro titulado *La Trastienda de la Investigación* (2001). También “evaluar”, entender proyectos de las ciencias (mal llamadas) duras. Como me ha ocurrido ahora en julio 2023, trabajando como evaluadora para un programa de subsidios del Ministerio de Ciencia y Tecnología, (donde se presentaron 140 proyectos de las duras y semiduras y apenas nueve de las ciencias sociales y humanas) y pude entender muchos de los

proyectos de las ciencias duras porque la lógica de la investigación es la misma. El “relleno de la empanada” es diferente, pero la lógica es la misma.

Desde los ‘80 para acá en el mundo, en América Latina y en la Argentina, han aumentado en número y se han instalado los doctorados como programas formales. Es algo que se sabe, pero por formalidad no puedo menos que comentarlo. Esto ha ocurrido en el mundo menos en países como los Estados Unidos que ya lo tenía instalado desde mediados del siglo XIX. Los demás hemos ingresado a mediados del siglo XX en esta vorágine de los posgrados que empiezan, en el caso de la Argentina, con la ley de educación superior en los ‘90 por las maestrías y siguen con los doctorados en los 2000. Estoy hablando de las ciencias sociales porque en las ciencias exactas y naturales habían empezado ya una o dos décadas atrás. Esto me lleva inmediatamente a mencionar que gracias al trabajo que hicimos con Lorena Fernández Fastuca (2018) las dos nos fogueamos en temas de investigación comparada en las ciencias sociales y humanas y en las exactas y naturales, con lo cual aprendimos muchísimo sobre las diferencias de ambientes de aprendizaje. No con intención de copiar el uno respecto del otro sino con la intención de que en la buena investigación social, que es la que tratamos de hacer, se aprende adicionalmente mucho cuando se compara. Si nosotros hubiéramos seguido mirando solamente a la formación para la investigación doctoral en ciencias sociales y humanas hubiéramos aprendido muchísimo, pero la comparación que hicimos con las exactas y naturales nos dio una visión absolutamente enriquecida. Voy a decir una frase que sintetiza lo que por lo menos yo aprendí, en mi caso, fue bastante impactante porque llevo muchos años en este *metier* y es que los estudiantes doctorales de las ciencias sociales somos arrojados al mundo adulto más temprano que los equivalentes en las Ciencias exactas y naturales. ¿Por qué lo digo? Porque sintetiza muchas cosas que tienen que ver con los ambientes de aprendizaje.

Empiezo por las exactas y naturales. Desde el grado se forman en cuestiones de contenido sustantivo y de modo de producción desde el punto de vista de la investigación de manera conjunta. Nosotros en cambio tenemos una formación esquizofrénica con los cursos de metodología por un lado y los cursos de contenido sustantivo por el otro. Eso va en el caso del nivel de grado en el nivel de maestría y hasta en muchos doctorados. Las razones son múltiples y no puedo entrar ahora en esta exposición en el por qué. Al mismo tiempo los estudiantes desde el grado en exactas y naturales tienen, identifican un/a profesor/a y/o un tema que les interesa y los docentes identifican un/a estudiante que les parece interesante para su programa de investigación y, si todo sale bien, al terminar el grado “se emparentan”. Y el director de tesis, jefe de laboratorio, “papá proveedor” ayuda al hijo discípulo a presentarse, en el caso de la Argentina, a una beca doctoral. Le provee de salario, espacio para trabajar, “hermanitos” y “primos” bajo la forma de otros miembros de su equipo de trabajo; lo cual lo protege y le permite la socialización vertical y horizontal. Se le puede preguntar al de al lado en la mesada ¿a vos cómo te dio tal reactivo? ¿y cuando no te dio qué hiciste?

Comparemos esto con lo que nos ocurre en sociales y humanas en la mayoría de los casos, aunque algo está cambiando a lo largo de lo que yo puedo ver en mi larga vida, pero todavía muy lejos de lo que ocurre en las exactas y naturales. Nosotros elegimos un tema normalmente en un trabajo diádico con un director o directora. Trabajamos en un pasillo, la casa del director o directora, el café próximo a la universidad o facultad, etcétera. Tenemos que elegir un tema fascinante en general como si fuéramos adultos que ya sabemos lo que es la vida, cosa que no es cierto. Y, si tenemos un director o directora que nos sugiere un tema, muchos estudiantes de maestría y doctorado sienten avasallada su libertad académica, no dándose cuenta de que ese maridaje es estupendo en todas las direcciones porque el director o directora tiene interés en dirigirlos y les va a proporcionar todo lo demás, bibliografía, eventualmente algún “hermanito” o algún “primo”, es decir, otras personas que están trabajando en el mismo tema. Nosotros además empezamos por tener que elegir, decidir un marco teórico en tanto en el caso de exactas y naturales, otro de mis descubrimientos, es que empiezan desde el estado más actual del conocimiento disponible en el tema de estudio. No discuten si elegir entre la perspectiva teórica de Newton, Einstein o quién sino que toman hasta donde se sabe sobre la física de los fríos o la memoria del cangrejo y se sigue adelante. Eso es una diferencia absolutamente sustancial en términos de producción de angustia y de tiempo en la tarea de la o del doctorando/a en el proceso de desarrollar la tesis que es por donde se produce la formación central en investigación. Esto es apenas una pincelada de lo que aprendimos con Lorena Fernández Fastuca.

Lo que dije hasta aquí es una especie de contexto. Los puedo invadir de cifras que he reunido en todo el mundo: Asia, Oceanía, Europa, en fin; que todas muestran en las últimas dos y tres décadas aumentos siderales de programas y de actores y actrices que cursan doctorandos. Donde quiero focalizar en esta presentación es en un tema que a mi ver es muy central a la producción de la tesis, que es el camino formalizado de entrenarse en la investigación dentro del sistema educativo, en este caso el sistema de posgrado. Y es que, con la necesidad y el requisito de producir una tesis, que es ese camino rígido para formarse en investigación, aparecen nuevos actores que ya no son solo los y las docentes y todos los equipos directivos y administrativos de un programa sino que aparecen otros personajes en roles como el de director o directora de los y las tesisistas. Y aparecen, en el caso de sociales y humanas, las y los coordinadores de talleres de tesis, que no existen en exactas y naturales donde se trabaja en seminarios de presentación y discusión de avances de las tesis coordinados por el jefe de laboratorio/ director de tesis o algún estudiante doctoral avanzado. Entonces aparecen otros actores y actrices que dirigen a las y los tesisistas, así como aparecen las y los evaluadores en ocasión de las defensas de tesis, los coordinadores de talleres de tesis, etcétera. El director o la directora de tesis es un actor, actriz absolutamente central en este nuevo escenario teatral en el que se produce una obra que se llama tesis.

Y, al mismo tiempo en esta obra teatral se ha encontrado que la obra se ha levantado y se sigue levantando y se clausura con gran frecuencia. Eso es, traducido, que hay una deserción muy alta en los doctorados en todo el mundo. Los datos que tengo son de América Latina,

Europa, Oceanía, Asia, América del Norte. En todas estas regiones, donde hay cada vez más doctorados y estudiantes del nivel doctoral, la deserción y el promedio de tiempo a la terminación de quienes sí terminan con una graduación es muy alta. Estas cifras son sistemáticamente muy diferenciales en las disciplinas sociales y humanas y en las exactas y naturales. Siempre digo hay que mirarlo no para rendirle pleitesía a un tipo de disciplinas en relación con las nuestras, las sociales, sino para indagar qué es lo que hace que unas sean más “productivas” que las otras. Y es lo que estamos haciendo en todo el mundo, viendo qué elementos y qué factores están asociados con esta diferente productividad, llamémosla, aunque suena a “choricera y producción de chorizos”. El hecho es que en la búsqueda de factores uno de los que resulta de mayor peso es el de la dirección de tesis y la relación tutor – tutorado, director – directorado, supervisor – supervisado. Es decir, la relación humana entre estas dos personas en el escenario resulta ser *el* o uno de los factores de mayor peso en la graduación - deserción de las/ los doctorandos.

En la Argentina venimos haciendo desde hace años con un grupo, con sede en la Universidad de San Andrés, (tesistas de doctorado, maestría y licenciatura), investigación sobre cuestiones que tienen que ver con las tasas de graduación - deserción en los doctorados y también indagando en los factores que tienen que ver con el fracaso o no de la graduación (Matovich, 2014; Tuñón, 2012, Wainerman y Tuñón, 2013; Wainerman y Matovich, 2016) y, mucho más especialmente en mi caso, en los últimos varios años con la supervisión.

El tema de la supervisión para que tengan idea de la importancia que está teniendo en el mundo de la educación superior es tal que, hoy Stan Taylor et al (2021) han realizado una investigación los programas doctorales, el número de los estudiantes, las tasas de graduación – deserción, los programas, los *Syllabus*, etcétera, de 26 países en todo el mundo. También con una investigadora del Reino Unido, Karen Clegg, que está con otros dos colegas liderando un programa de 4 años con algo más de 4 millones de libras esterlinas, para trabajar con 2 universidades del Reino Unido, subsidiado por el sistema de educación superior del Reino Unido más varias instituciones industriales y comerciales para llevar adelante un proyecto en esos 4 años sobre supervisión. ¿Por qué? Porque tienen muy claro la vinculación entre la producción de investigadores vía los doctorados y el sistema productivo del país. Un proyecto de 4 años, 4 millones, 12 universidades, y creo que cinco o seis instituciones industriales y algunas comerciales, más las formales del sistema educativo de educación superior. Es un proyecto que en toda mi vida académica no he visto con ese tamaño. Hace dos meses y medio, en Rotterdam, dentro de un evento sobre educación superior hubo una sesión sólo sobre supervisión, que admitió solo 25 personas de todo el mundo (también Asia, África, Oceanía).

En otras palabras, lo que estoy haciendo es poner de relieve con estos datos la educación superior que tiene que ver con doctorado y dentro de eso con el pedacito que es central que tiene que ver con la formación de investigadores, estoy poniendo el zoom y la escala de lo que está ocurriendo con esta temática de la supervisión. Ahora bien, cuando uno va avanzando,

como es mi caso, en el camino de una temática de investigación va abriendo camino en la selva o en el bosque del conocimiento ¿Adónde llegué? Llegué, a partir de todo lo que dije, a la constatación (que lo sabemos en la Argentina hace años) de la ausencia, la falencia que tenemos de supervisores y supervisoras, directores de tesis. Eso es un cuello de botella porque crecen mucho más lentamente que el número de demandantes que son los estudiantes que requieren directores para sus tesis.

Entonces, ¿cómo hacemos para suplir la demanda insatisfecha? Ese es el nombre de un artículo que justamente estoy publicando en la revista RAES que se llama “Una demanda insatisfecha: el caso de la supervisión”. Entonces me doy cuenta que, hasta el momento, ese es mi caso, mi propia experiencia, quienes dirigimos tesis lo hemos hecho por ensayo y error, y por el placer. Es un placer, en mi caso, trabajar con investigadores. Por el otro lado, el requisito que tiene la carrera académica (que está regulada por el CONICET), que demanda la formación de recursos humanos, entre otros: dirección de tesis. Por el otro lado, la rueda tiene que seguir andando. Pero ¿sobre qué base? ¿cómo lo hacemos? Lo hacemos sobre la base de nuestra experiencia de investigadoras e investigadores y lo hacemos sobre la base de los modelos que hemos vivido para bien o para mal con nuestras directoras o directores en ocasión de ser nosotros tesis, pero no hay una formación formal.

Entonces en este momento en lo que estoy empeñada es en trabajar para ver cómo y con qué contenido desarrollar programas de capacitación. Es decir, así como cuando empecé dije que en el nivel primario la educación se hacía dentro del hogar que luego se llevó a las instituciones escolares y se formaron las y los maestros; y después se creó el nivel secundario (yo tuve de profesor de anatomía al Doctor Madero que no sabía nada de pedagogía, era médico); después vinieron los profesorados para ejercer el nivel secundario; ahora están apareciendo los profesorados universitarios, que hasta ahora no es obligatorio como requisito de ocupación del cargo, pero también se toma personal sobre la base del conocimiento sustantivo pero sin chequear o sin exigir una formación pedagógica. Lo mismo ahora lo digo para los nuevos actores los directores de tesis, que ahora cada vez son más en número y, por lo tanto, se convierten en un problema social. Cuando eran pocos los estudiantes en el nivel doctoral eso se resolvía domésticamente pero ahora hay que resolverlo institucionalmente.

Y entonces mi tema es cómo hacer para diseñar y con qué contenido diseñar programas de formación de supervisores y supervisoras de tesis, pero no solamente noveles sino también para quienes tenemos larga y mediana experiencia. Se trata de tener un espacio como tienen las y los docentes de nivel primario, los espacios o las sesiones de reflexión sobre la propia práctica. En el caso de las y los supervisores, directores, directoras de tesis como en mi caso que no hemos tenido con quién discutir y hablar de cómo haces cuando un estudiante se te cae. Se te cae anímicamente porque producir investigación en ciencias sociales y humanas tiene mucho de creatividad, de creación, de poner como digo “el yo total a la parrilla” ¿no? Porque uno está mostrando sus interiores y tratando de que sus interiores sean lo más brillantes posible. Es decir, que las posibilidades de caída de ánimo son muy grandes. Por lo

cual el supervisor, la supervisora además de saber hacer investigación, además de conocer del tema debe tener habilidades y capacidades psicológicas y psicosociales para sostener estas actividades creativas, como son la producción de tesis.

Por otra parte, en las últimas décadas ha habido grandes cambios en los programas doctorales y en la población que los cursa, como viene señalando Stan Taylor, gran experto en el tema (a distancia, a medio tiempo, en cohortes heterogéneas, con supervisiones colectivas, con heterogeneidades culturales, con propuestas de reemplazo de tesis por tres a cuatro artículos publicados, etcétera). Estos cambios merecen reflexión entre las y los supervisores experimentados.

Espacio de intercambio con los presentes

¿Cuáles serían las habilidades pedagógicas que debería tener el programa de formación de directores de tesis doctorales?

Diría las pedagógicas y, además, las psicológicas me parecen fundamentales. Uno de mis descubrimientos de del último año fue la existencia de un grupo de gente productores de esta temática de la supervisión, los nórdicos especialmente en la universidad de Lund en Suecia y en la universidad de Aarhus en Dinamarca. Hay una persona en particular llamada Gita Lindén que viene de la psicología no de la educación que trabaja en supervisión y en un libro sobre formación de supervisores trabaja mucho el tema psicológico. Es decir, ellos incluyen el tema psicológico al mismo nivel, o más o menos, que el tema pedagógico, dándole lugar a estas sensaciones de ‘soy el último orejón y nunca llegaré’ y ‘no estoy para esto’.

En cuanto al qué de lo pedagógico las estrategias pedagógicas y didácticas y de sostén psicológico son diferentes en las diferentes etapas del proceso de investigación. Una cosa es desde el “magma original” en la selección del problema y el “pelar la cebolla” para ir llegando del problema a los objetivos, y eso es una tarea de las más arduas en todo el proceso de la investigación. Así como no lo es la etapa de construcción del estado del conocimiento porque todos sabemos cómo leer, cómo detectar artículos, ponencias y libros vía las bases de datos bibliográficas, leer, resumir, y entender. Es decir, que cada momento demanda puesta en práctica de habilidades pedagógicas, didácticas, psicológicas diferentes.

Y además una de las cuestiones es que los programas han cambiado muchísimo en el mundo (no tanto entre nosotros) porque han pasado de ser doctorados de relación de uno a uno, un supervisor o supervisora y un tesista, a grupales a varios directores o directoras con un tesista o con un grupo de tesistas. Otra novedad es la gran internacionalización de los doctorados. Muchas migraciones interculturales, que devienen en las, los directores se deben abarajar no solo ante la formación de investigadores, sino de doctorandos que vienen con tradiciones de formación formal, de lengua, de costumbres y de visiones diferentes. A eso hay que agregarle que en el pasado remoto los doctorandos eran de tiempo completo y ahora ha

aumentado la cantidad de estudiantes a tiempo parcial, lo que hace que la demanda que puede ejercer el o la supervisora o supervisor sobre el doctorando, la doctoranda sea diferente de lo que es cuando tienen dedicación a tiempo completo.

¿Qué implica el concepto de la tesis doctoral como una obra teatral o puesta en escena en el ámbito de las humanidades?

Es una expresión que pensé para esta ocasión. Retomando el modelo de Ervin Goffman, lo que se muestra en el escenario y lo que se oculta en la trastienda. Me gusta pensar en los personajes que están en la acción pedagógica, en este caso, de la formación para la investigación y realización de la tesis como actores y cada cual tiene su papel. Papeles que normalmente no se ensayan en equipo. El director de la tesis normalmente no trabaja en equipo con el coordinador, coordinadora de los talleres y alguna vez se produce algún conflicto por cuál es el límite de cada cual y/o con la persona a cargo del taller de redacción académica, cuando lo hay (lo que es afortunado), y la persona a cargo del taller de redacción académica se cree que está desarrollando la tesis, y está compitiendo. Por eso hablo de actores y la obra la tiene que representar el tesista o la tesista que a veces queda atrapado o a veces aprovecha.

¿Existen datos estadísticos de terminalidad en el posgrado en Argentina?

Sí, bueno los que produjimos nosotros en el equipo. Nosotros trabajamos en lo que yo llamo “la base de la torta” 18 doctorados, de la UBA, UNSAM, FLACSO, San Andrés, Salvador. Lo que hicimos fue lograr con gran esfuerzo eh que nos permitieran el acceso a los archivos y a los legajos, estudiante por estudiante, de los 18 doctorados y seguir uno a uno, a Juancito a María a Pepito, a lo largo del camino, desde su inscripción hasta su desaparición de los legajos o la terminación con la defensa a lo largo de todo ese proceso fuimos siguiendo y mirando a etapas las que nos parecían buscando, dónde se pueden producir, dónde se producen en momentos más “densos” en materia de agujero negro. Es decir, donde desaparecen, donde alargan el tiempo, donde esto y lo otro a lo largo del proceso burocrático, si ustedes quieren, y además real de la realización de la tesis. Entonces en esos 18 tomamos sociales y humanas y tomamos exactas y naturales. Eso está publicado en más de una publicación, yo tengo un sitio que lamentablemente está solo actualizado hasta el año 2016 donde hay artículos y ponencias que se pueden bajar y donde están los datos que muestran de manera sistemática cómo la deserción y el tiempo promedio a la graduación por cohorte de seis y después de ocho cohortes de diversas disciplinas, de subdisciplinas dentro de estos grandes campos se han comportado a lo largo de los años. Y sistemáticamente sociales y humanas tiene tasas de graduación muy inferiores a las de exactas y naturales. En sociales y humanas el máximo de graduación de un programa uno es FLACSO y otro era el nuestro de San Andrés de Educación, andaba alrededor de 45% de las cohortes el máximo, el mínimo menos 10% de cada cohorte. En exactas y naturales el mínimo era 40 y pico y el máximo 100 en física de UMSAM. Y ese 45 ¿de qué disciplina? De la disciplina ciencias de la

computación. En otras palabras, la menos académica más profesional más similar a la de ciencias sociales en términos de la deserción y porque tienen una gran posibilidad de salida laboral. Es decir que son pocos los que se quedan en la academia porque la competencia de ingresos que tienen entre el mundo profesional y el mundo académico es insostenible. Todo eso está publicado. Así que se puede ver y ahora lamentablemente me tengo que ir. Gracias por las preguntas, me dan lugar a otros temas que quería tocar y que no tuve tiempo de hacerlo. Nos vemos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fernández Fastuca, L. (2018). *Pedagogía de la formación doctoral*. Teseo

Matovich, I. (2014). *De doctorandos a doctores: la productividad de programas doctorales en distintos campos disciplinares* (Tesis de Licenciatura). Universidad de San Andrés, Argentina.

Taylor, S. (2014). Towards a Framework for the Professional Development of Doctoral Supervisors. *SDF digest*, 2, 74-87

Taylor, S., Kiley, M., y Holley, K. A. (2021). Introduction. En *The Making of Doctoral Supervisors: International Case Studies of Practice* (pp. xii-xxiii). Routledge.

Tuñón, C. (2012). *Sobre la eficiencia interna de los programas doctorales. Estudio piloto del Doctorado de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales* (Tesis de Licenciatura). Universidad de San Andrés, Argentina.

Wainerman, C. (2011). Consejos y advertencias para la formación de investigadores en ciencias sociales. En C. Wainerman y R. Sautu (Eds.), *La trastienda de la investigación* (pp. 27-51). Manantial.

Wainerman, C., y Tuñón, C. (2013). La eficiencia de los programas doctorales y su evaluación. *Revista Argentina de Educación Superior*, 5(6), 167-188.

Wainerman, C., y Matovich, I. (2016). El Desempeño en el Nivel Doctoral de Educación en Cifras: Ausencia de Información y Sugerencias para su Producción. *Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 24, 1-19.